



De temporalidades del alma y algo más

Verónica Patricia Egas Villafuerte

COLECCIÓN LA TULPA

De temporalidades del alma y algo más

Verónica Patricia Egas Villafuerte



Universidad Politécnica Estatal del Carchi



UNIDAD DE
PRODUCCIÓN Y DIFUSIÓN
ACADÉMICA Y CIENTÍFICA

Para referenciar este libro:

Egas Villafuerte, V. P. (2024). *De temporalidades del alma y algo más*. Universidad Politécnica Estatal del Carchi.

1. Literatura ; 2. Poesía ; 3. Erotismo.

Clasificación Thema: DCF - Poesía de poetas individuales

Clasificación Dewey: 861EC - Poesía ecuatoriana

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA ESTATAL DEL CARCHI

Dr. Jorge Mina – Rector

Dra. Teresa Sánchez – Vicerrectora

PROCESO EDITORIAL

MSc. David Herrera – Director de Investigación

MSc. Johana Morillo – Responsable de la Unidad de Producción y Difusión Académica y Científica

Lic. Andrés Tobar – Diagramación y diseño

Dr. Duván Ávalos – Editor

AVAL ACADÉMICO

MSc. Andrea Montoya Morán – Universidad Politécnica Estatal del Carchi

MSc. Erick Benavides – Universidad Politécnica Estatal del Carchi

DATOS DE PUBLICACIÓN

Título: De temporalidades del alma y algo más

Autora: Verónica Patricia Egas Villafuerte - vp.egas@uta.edu.ec - Orcid: 0000-0003-1979-8924

Diseño de portada: Lic. Andrés Tobar

Concepto de portada: MSc. Fernando Pazmiño

Prólogo: Alexander Elías

Comentario de la solapa: Alexander Elías

DOI: <https://doi.org/10.32645/9789942625267>

ISBN PDF: 978-9942-625-26-7

ISBN EPUB: 978-9942-625-27-4

Disponibilidad digital: <https://www.publicacionesupec.org/index.php/carchi>

Edición: Primera, marzo del 2024.

© Universidad Politécnica Estatal del Carchi © Verónica Patricia Egas Villafuerte
Calle Antisana y Avenida Universitaria, Tulcán, Carchi, Ecuador.

Tel: 06 2 224 079 / 06 2 224 080 / 06 2 224 081 Ext: 1300 / 1301

publicaciones@upec.edu.ec / publicacionesupec@gmail.com

Ecuador, Tulcán. Marzo de 2024

Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin la previa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

De temporalidades del alma y algo más

Verónica Patricia Egas Villafrute

Índice

A modo de prólogo	13
<i>Alexander Elías</i>	

Prefacio	15
----------	----

1. LABORATORIO POÉTICO

Recuerdo	18
Fingida ausencia	19
Playa incierta	20
Estado	21
Reacción	22
Realismo mágico	24
El indolente	26
Amor sin tiempo	29
La memoria de tu silencio	32
El pasillo	35
El umbral del ocaso	38
Quisiera contarte	40
Ocaso	41

2. ALQUIMIA

He venido	44
Tu misión	45
El amor	48
Y en la espera siento	49
Mi gran oportunidad	51
El desafío	53
Sombras	60
El silencio	61
Lamento azul (toya)	62
Mujer eterna	66
Meditando	68

3. SUEÑOS FUSIONADOS EN EL CARCHI

Clarividencia de versos	72
Convergencia de besos	75
Curva empinada	77
Tu canción al fin	79
Aire nitroso de tu cuerpo	81
Bocanadas de silencio	83
A sorbos se bebe el “olvido”	85
Almas en convergencia	87
Caminos bifurcados	89
Un café, recordándote	91
La cita del (la) poeta	94
Olas apaciguadas	96
Cuadros de recuerdos	98
Bajos latidos	100
White thoughts	102
“El encubierto”	103
Crónica de un amor anunciado	105
Un relato erótico en el ascensor	107

4. PENSAMIENTOS

Sobre la autora

119

A modo de prólogo

No es un secreto que siempre es propicia la escritura a quienes deciden dar el salto de fe y pasar del bando de los lectores al bando de los escritores, en especial cuando de lo que se trata es de hablar de sí mismo, de contarse al mundo y mostrarse a los ojos de los demás como las páginas de un libro abierto.

Este poemario, pensado a través del tiempo, ha sido metamorfoseado de crisálida a mariposa en vuelo, en incontables horas y días, dedicados a la creación y reescritura de cada texto, y gracias a la madurez que brindan los años, la experiencia y las lecturas, se ha consolidado en una publicación que llega a usted en su momento justo.

De temporalidades del alma y algo más surge como la ópera prima de Verónica Patricia Egas Villafuerte, y aunque a la fecha ella es una mujer profesional que ejerce la docencia en el ámbito universitario, vale señalar que algunos poemas incluidos en este libro fueron escritos cuando apenas era una joven inquieta por la literatura.

Creo con firmeza que publicar un poemario en estos tiempos convulsos es un asunto de esperanza, esa misma energía que mueve al campesino a regar su semilla en la parcela, con la ilusión que a su justo tiempo la siembra dé el fruto esperado. Pese a este presente post pandémico, y que la gente puede ver la guerra en Ucrania como otro TikTok, mientras una nueva crisis económica global se cierne sobre el horizonte próximo, hay que decir que no todo está perdido, porque a pesar de los pesares, la poesía está en todas partes.

En las siguientes páginas usted se encontrará con algo más de cuarenta textos que retratan diferentes momentos y paisajes que han sido determinantes en la búsqueda de sentido y de respuestas por parte de la autora. Ella les ha dado un tratamiento poético a las diferentes circunstancias sentimentales, afectivas, laborales y hasta espirituales que ha experimentado y que pueden conectar con las vivencias de muchas más personas de las que un prologuista se pueda imaginar.

Después de haber leído yo mismo dos veces esta obra, y de haber sido testigo de su metamorfosis, no me queda más que invitarles a adentrarse y deleitarse en las siguientes páginas, para que la esperanza no sea como la semilla que cayó en tierra estéril. Del mismo modo no me queda sino invitarles a leer y releer para que así juntos reduzcamos el rating de los mass media y las redes sociales con su agenda conspiranoica del fin del mundo, que todavía no es el fin porque aún nos queda la poesía y algo más para vivir.

Alexander Elías
Poeta colombiano

Prefacio

Una tarde enfrenté la primera emoción de la escritura. Apenas tenía 17 años para ser exacta, y sucedió luego de deleitarme en la poesía de Benedetti. En ese momento afloraron mis emociones juveniles, ante el hecho de plasmar mis sentimientos y pensamientos en el papel como parte de la tarea de colegio para declamar en el auditorio institucional. Aún recuerdo ese momento, cuando desbordante de alegría, esperaba hacer eco frente al público de lo que escribía de mi puño y letra por primera vez.

Como todo hábito o pasatiempo, tomé modelos de escritura de mis autores favoritos. Dudaba un poco sobre las temáticas a plantear, es así como mis primeros textos más inmaduros surgían de mi emergente necesidad de escribir. Todo este ejercicio literario, en la propuesta de este humilde poemario, ha sido una transición de etapas y saltos cuánticos sentimentales, emocionales y, por qué no, físicos.

Los primeros amores, los desamores, mis sentimientos de culpa, mis pensamientos y meditaciones enmarcados en la genealogía moralista de mi concepción de un creador, hacedor o regente de mis decisiones y

mi destino, para finalmente desembocar en los textos de una escritora madura que retoma el oficio de la literatura después de 17 largos años. En el Carchi mis textos se tornan más elaborados con el planteamiento de la mirada y psicología femenina de la pasión, duda existencial, sensualidad y el erotismo de dos personajes que ya se conocen desde sus sueños.

La autora

1. Laboratório poético

Recuerdo

Tu mirada febril
hoy no es más que una frágil memoria
que ha teñido mi historia de gris.

Estoy en mi dormitorio
con la ilusión de tenerte
y mi conciencia es testigo
de esta angustia sutil.

Estoy recordándote,
anunciándote
a los cuatro vientos,
mitigando pasiones
que algún día sentí.

Fingida ausencia

Amo tu lejanía y tu desprecio
tus circunstancias, tus misterios.
tus pasos, tus celos
tu mirada, aunque esté lejos
tu beso que lo apartó el tiempo
y tus manos que las roza el viento.

Me encantan tus ojos que fingen ausencia,
sin embargo, todas tus actitudes imponen
presencia.

Siento sobre mí el letargo de tu rostro,
a ratos el llamado
encendido de tus sentidos.

Puedes emular una consciente indiferencia,
pero tu corazón no miente, cuando
al unísono habla con el mío.

Playa incierta

La línea gaseosa de mi amor inhibido
ha cruzado los surcos plagados de tu olvido.

Tu boca y la mía disfrutan lo prohibido
playa lejana, oasis perdido,
mar en tempestad, marea y remolino,
tu mano sin vida la he sentido,
rozarla es témpano de hielo.

El invierno recubre, el verano desgarrar
el otoño es incierto, la primavera ingrata.
Si pretendo llegar, tú ya te has ido
Si intento poseerte, no eres mi destino.

La luna llena enciende mis sentidos
y es marea alta cada vez que a tu playa asisto,
mojar tu vientre multiplicado de hastío,
donde moran los ecos mudos de tantos impíos,
me es duda débil y voluntad sin meta,
alcanzar tu playa y borrar las huellas.

Si a tientas sé, vuelven los pasos de cientos,
añorando tenerte y finalmente
te han tenido.

Estado

Aún no logro desdoblar
la servilleta de tu sonrisa marcada,
me es difícil encontrar el inicio
y desatar el enmarañado ovillo de sentimientos.

No despejo la ecuación de tu mirada,
ni revelo hito por hito sus tormentos.

En tanto, mojo mi boca
en el beso retorcido
de amargo sabor ingrato.

Mientras, murmullos lejanos,
cercaos recuerdos,
abren tesoros de eternos secretos.

El corazón compungido
revela su anhelo
el mito de ser amado
va más allá de un estado.

Espera la condición
de entregarse y ser transformado
por completo.

Reacción

¡Ven, desata el ibis maligno
que hay en ti!
cunde mis aguas, bebe,
sorbe en tu calor nitroso
el gluten perpetuo
de mi carne con ansias.

¡Vuela, arrincóname!
en los escondites aerobios,
dame el oxígeno
suficiente para subsistir.

Haz la mezcla de los elementos,
el ciclo armónico
en el sensual abismo
donde aterrizan todos
los placeres mundanos.

¡Colapsa el instante, deténlo!
mientras medito en
el equilibrio abrupto
fusión-fisión
de encuentros catalépticos,

reacción pronta de besos
solubles,
catarsis de momentos
apasionados.

Realismo mágico

Son tus labios
los únicos que he besado
sin tortura.

Tus manos las que
me acarician
sin cordura.

El silencio mercurio
de tantos años ha sido desgarrado,
extasiado de tiempos vacíos
y extraños.

Mi corazón palpita
ante la desnudez del momento
cuando irrumpes en mi alma
clavando el deseo.

Elevas la tensión del suspiro más quieto
y mi mano fluye
con la tinta de tus besos.

Impregnados de ansia, ilusión y realismo,
llevándome de improviso
a olvidar el espacio plagado de atavíos,
a ratos inútiles para dos cuerpos clandestinos.

El indolente

Sueltas el cruel látigo
de tu frívola mirada,
calculas sin sobresalto
cuál será tu coartada.

El veneno letal que brota
de tus labios
es savia elemental
para los esclavos que
arrastras.

Apariencia fingida
es tu donaire victorioso,
te crees dueño y señor
del territorio.

Llevas el control de
incontables vidas humanas
juegas y alardeas
asestándoles la daga
por la espalda.

La fiera malherida
te devuelve la amenaza,
tus planes intrincados
de aspecto glorioso
te tornan vil y demoniaco
ante las miradas.

Solo quien ve más allá
de tu sonrisa engañosa,
no se deja atrapar
por entidad veleidosa.

Ufano desatas el redil
de tus perros
para que desuellen mis carnes
y carcoman mis huesos.

Mi corazón combatiente
en su quejido y latido,
está ensangrentado
aclamando el estío.
Que repruebe este invierno
putrefacto y asesino,
de fauces castrantes
de ideas y destinos.

Disculpadme si me revelo
a su amo, perros sin tino
arrancarme las
carnes pudieron,
pero mi alma en vilo
está presente.

Mataron con sutileza
una coraza sufriente,
pero hoy en mi pecho
late bien forjado,
un fénix que duerme.

Amor sin tiempo

En el satén de tu cabello, he encontrado
el perfume que emana de un amor extinto,
oculto bajo nubes de memoria.

El desprecio de tus ojos tan lejanos,
tornadizos yo los veo,
al mirarme no sé si de ti
responden algo,
al mirarte no sé si emito
amor sincero.

El porqué de tu mirada, aunque no lo creas
ha provocado,
derrumbarme eminentemente desde el cielo,
en escalas de arco iris
he recreado
la alegoría de un amor sin tiempo.

Aquella pasión que fue de los dos,
la crónica imposible de un verso sin voz,
si apenas te escribo es porque hallé
el último suspiro de lo que
un día fue.

Añorando el beso eterno de ayer,
que me diste efímeramente
sin saber por qué,
buscándote inconsciente entre tanta gente,
reclamando a la vez mis sentidos
tu llegada tan urgente.

En ese instante, no te percibí,
ni te alcancé,
sepulcro perennal en mi memoria suelen ser
tus acciones, tus gestos,
al anochecer.

Mi pecho se halla vacío
huyendo incesante,
tras el silencio elocuente
de tu amor.

Amor sin tiempo
que transcurre eterno
agotándose tras la lumbre tenue de tu sol.

Luminosidad extinta
hace años atrás,
halo de luz furtiva
que no volverá jamás.

Reloj de arena
pasa corriendo este instante,
que estoy viéndote,
y te muestras más distante.

Fiel espacio es la distancia,
cruel el destino nos hizo separar,
dejando aún en nuestras
almas resquicios
de esta inconmensurable sed
que sentimos de amar.

La memoria de tu silencio

Cuando las pupilas del sol se abren
allí estás tú
en todo lo que recoge
el alba en el cielo tuyo,
en el rocío de la mañana al amanecer
y en las palabras que alegran
mi alma cada día fiel.

Si solamente un instante
se me diera a escoger
lo tomaría y no lo dejaría jamás,
tu recuerdo es como una hoja
a veces perenne o fugaz.

Un rayo de sol representa
la luminaria de aquel
instante fatal,
tu memoria regresa prudente,
espontánea y puntual.

Nunca nos hemos acercado
sin embargo, sé que en tu mirada hay
algo que comunica un amor natural.

Real en mi alborada,
sempiterno en mi venero,
sin pronunciar palabras.

A mi oído tus pensamientos
son los suspiros que nunca he palpado,
pero serán míos.

Aún a lo lejos
te siento tan cerca, a mi lado,
observo la expresión de tu mirada,
lo dice todo: Te has enamorado.

¿Por qué esconderlo ahora
y evitar lo que te ha tocado?
¿No responder al corazón
y a su llamado?
¿Por qué sueles tratar de
aparentarlo?
¿Cuándo debieras
anunciarlo al mundo entero, cantarlo?

Evitas el verdadero
sentimiento de tu amor,
retraído tras máscaras de
sombras y temor.

Si al menos tú admitieras
haber experimentado el esplendor,
de un lenguaje casi mágico
llamado amor,
no estaría tan impaciente,
esperando trates de romper
ese silencio que se manifiesta urgente,
carcomiendo nuestro ser.

Solo espero una palabra tuya
esfume palpitante
para que esta interrogante
se diluya entre tú y yo.

El pasillo

Tè conocí y parece ayer
aquel instante que nos unió
a los dos.

Sí, fue aquel pasillo
donde escuché el eco
de tu voz.

La melodía
de ese encuentro,
música que se tornó perfidia
de un momento muerto.

Tè conocí y parece ayer
que la soltura de tus actos
cautivaron en mi ser.

Sí, aquel pasillo que unía
esas distancias tan agigantadas
entre los dos.

Sí, fue aquel lugar que
también nos separó.

Recuerdo tu mirada sincera
tus más minuciosos gestos
tus cálidas manos,
tus ojos que manifiestos
murmuraban en silencio:
Te quiero amor, te quiero.

No importaba hallarnos
entre tanta gente,
tu sonrisa reconfortante
me parecía suficiente.

Jamás dejé que expresarás
tus sentimientos más concretos,
solamente permití te los guardarás
y hoy son tu fiel secreto.

Este sitio, siempre abierto
es el espacio infinito,
entre amor, distancia y tiempo.

No me refiero en modo pasado
solo refiero al amor del presente,
al cariño de un instante
que lo siento puro y verdadero.

Tus pasos, tu chispeante actuar
han hecho en mí pensar
que lo mejor que posees
es tu personalidad.

Ya que no es suficiente
que me hayas cautivado de lejos,
cuando un solo latir de nuestros corazones,
nos fulminaba perplejos.

En plural, lo comento,
ya que tu mirar,
declaraba todo ese sentimiento
sin que pudieras siquiera razonar.

Es que el amor, a veces
no entiende de juicios,
no entiende de tiempos,
no entiende de nada.

Solo escucha la música
de un corazón palpitante,
en ciernes delirante,
que en este momento recoge tus pasos
en este pasillo desierto.

El umbral del ocaso

En el umbral del ocaso
se oyó de pronto un paso tan tenue,
tan pequeño
que enseguida todo enmudeció.

Supuse hallar tu presencia refulgente,
saliendo de aquella oscuridad,
pero al volver de nuevo el rostro,
no encuentro más que la realidad.

Resplandeciente recuerdo el tuyo
atraviesa este túnel,
y se pierde instantáneamente
para siempre regresar tenaz.

Persistente tu memoria
permanece en mi inconsciente
ya no se puede escapar,
por más que intento,
ya no la puedo disipar.

Hoy esperando impaciente
me encuentro ante el umbral,

sintiendo venir tus pasos
silentes ante los demás.

Detrás de tu reminiscencia
surge la sombra de este amor ausente
que supiste impregnar en un instante,
alcanzando lo más profundo
superando lo material.

Sensible estoy ahora
estática ante la luz de tu mirada
que se despierta alucinante
originando este sentimiento
que se supo insinuar.

Constante persuasión,
discreta está en mi mente,
aguardando únicamente
no seas vana ilusión.

Esperando hallarte
y escuchar con atención
aquellas palabras que confirmen
la auténtica llegada a la eternidad.

Pero al final, ¿Perpetuidad, dónde
has marchado?,
ingenuo tu recuerdo se ha fugado
de nuevo me ofusca esta claridad,
y palpo de vuelta mi vieja soledad.

Quisiera contarte

De las infinitas veces que al verte no he sabido expresarlo, las guardadas voces desde mi interior escuecen el grito de lograrlo.

De aquel valor que me has forjado y que, al tanto considerarte, a veces me he sentido traicionado.

De aquel beso estampado en mis labios y mejillas y de lo terrible que es tan sólo soñarlo.

Quisiera contarte que al cruzar tu vera mi corazón se ha acelerado y el tocar tu puerta mi deseo más ferviente has derrumbado.

Que mis cuerdas vocales se han paralizado y el nudo en mi garganta es tan fuerte y anegado que el decírtelo ahora no sé si darlo por realizado.

Ocaso

Érase una vez, un sorprendente atardecer, junto a la cúspide blanca de nuestra montaña. Tú y yo, juntando sentimientos perennes de alegría, disfrutando así, aprendiendo a vivificar nuestra compañía.

De pronto he sentido el ocaso permanente, he sentido aquella luz que vislumbra, nuevamente, ese cariño solemne y ese halo de ternura.

Estamos bajo el éter transparente, bajo el alba fenecido, bajo el rayo abatido, nos encontramos rodeados con una constelación estelar.

A lo lejos, aquella cumbre, tan nuestra” ¡Vamos a escalarla, vamos a refugiarnos en la niebla, vamos a escribir en la nieve: ¡Tú y Yo con fe absoluta y sincera!” Más allá, también esos picos, tan altos, tan altos. Han susurrado sobre nuestro profundo amor. Te miro con atención y he notado el hado silencioso, celestial que nos entrelazó a los dos.

Sucumbió el día, es noche ya, no temo, cómo si te llevo atado a mi piel; sentirme sola no puedo, si eres tú, mi compañero fiel. Te observo, te has dormido, a continuación, desplazándose el ocaso, ya se ha perdido.

2. Alquimia

He venido

Cuántas veces he comprobado, repito el mismo error. He llegado a dilucidar que lo que he hecho no tiene perdón. He pedido a Dios, tantas veces ser mejor y solo recuerdo llegar a él, en los momentos que me he sentido peor.

¿A cuántas personas he alejado por mi temor, refundiéndome en las sombras del tedio y la desolación? Me he alejado de ti y de tu perdón y me pregunto si acaso he merecido tu desaprobación. Me he cuestionado si lo que he pretendido hacer, lo he hecho sin discernimiento, acogiéndome a la fragilidad de vivir el momento.

A veces he aclarado mis pensamientos y observo que mis actos me han provocado sufrimiento. Es en ese instante que, experimentando aquellos pesares, he llamado a tu puerta. Me permites pasar, acaso dudo de ingresar; sin embargo, de tus labios siempre surge la invitación a pasar. Me dices: -Ingresa no temas, para ti esta puerta siempre la tengo abierta.

Tu misión

No te explicas como fue
es solo un segundo,
un acontecer.

De a poco el cirio de
la vida se extinguió
hasta fenecer.

Apenas sí, un instante en que
Dios hizo transcurrir
el día aún más lento.

Ahora el sol no ha brillado
con la fuerza que brilló ayer
como cuando Dios
te alzó en sus manos
y dio aliento a tu ser.

Dios es el único que le da
crédito a tu misión
en la vida,
y ha hecho que recuerdes
cada uno de tus actos.

Dios es el que conoce
el propósito, el don que
te ha regalado,
sin embargo, hubo
un tiempo que de él te
habías apartado.

En tu juventud,
gozaste hasta delirar
y hoy cada uno de tus
años es una carga más.

Dios no te quitaría
ninguno de tus años
ni los que hoy consideras
buenos o malos,
el sabría explicarte
que en la actualidad
eres más tolerante,
y que la experiencia
no te ha hecho ser más
sabio, sino más humano.

¿Pero te dignas en mirar
al cielo y reprocharlo?
¿Quizá tengas a Dios como
un tirano?

Dios en el extenso cielo
que cubre tu cabeza
no realiza otra cosa
que actuar con certeza.

¿Por qué pretender
juzgarlo? Pequeños seres
nosotros, que ¿una vez
fuimos y luego nos marchamos?

Ínfimas almas y por, sobre todo
Dios nos ama
seres que solemos envanecernos,
hastiarnos con sed de gloria.

Cuando tropezamos, Dios
no nos deja a un lado
del camino,
Dios nos ha levantado
para cumplir de a poco
nuestro destino.

El amor

En la oscuridad de nuestras vidas
con la soledad guardada en el alma
cuando todo parece inaccesible, ahí está
el amor.

El amor está en todas partes:
está en los primeros rayos del sol al amanecer,
en el canto de los pájaros en la primavera,
en el canto del arroyo
al bajar por la montaña.

El amor está en Dios porque él es amor,
toda la naturaleza en su conjunto
está repleta de amor:
la belleza del cielo azul en las mañanas
de verano,
aún en la pálida lluvia de una tarde
gris de invierno.

Porque el amor lo es todo, solo es
cuestión de encontrarlo
en lo profundo del espíritu y del ser, ya que
no existe vacío más grande en la vida
que vivir sin amor.

Y en la espera siento

Apenas en la soledad, he caído en cuenta que en la espera se mantiene en alto la cabeza. Cuando a momentos me he sentido cabizbajo, pero en la esperanza he apreciado que mi corazón aún no está vencido.

Con frecuencia, he percibido instantes de angustia, sintiéndome sola incluso entre tanta gente, planteándome continuamente qué hacer. De pronto, he encontrado la luz que ilumine desde hoy mi alma. Me he preocupado del mundo, su ruido y su afán, nadie me ha tendido la mano y he pretendido me rechazarán, he sentido no encajar y ser diferente en este tranvía mundano que me traslada al mal.

Alejándome de tu plenitud y bondad, he seguido este camino sin detenerme a razonar. Mis lágrimas muchas veces han forjado un mar de penas taciturnas y oscuras. La pesadumbre en mi corazón ha provocado caer y sentirme ahogar y es justo cuando he sentido vienes en mi ayuda a apaciguar mi alma y calmar mi sed. Has aclarado mis dudas y me has permitido continuar con fe. Mi juventud, la he reflexionado como una etapa transitoria que se esfuma y no regresa más.

Y es justamente en esta transición que uno debería mantenerse firme en la consecución de sus ideales. Esta fútil materia corpórea, la siento desprenderse día tras día. Sin embargo, mis pensamientos se han mantenido activos porque es donde mora un caudal de ilusiones a cada instante. He reflexionado sobre las situaciones banales y los placeres momentáneos y he llegado a la conclusión que no se comparan con el verdadero regocijo de hallarte en mi corazón. Y en esa aparente soledad, aun alejándome del mundo, jamás rechazaría tu compañía y tu amor sincero. De esa forma eliminas las turbias aguas de mi alma, expectantes de ser aclaradas por tu bendición y pensar en la serie de eventos que acontecen en mi vida no suceden casualmente, ya que no hay mayor milagro que ser y sentirse vivo por tu misericordia.

Mi gran oportunidad

Dentro de mi corazón se han presentado
las grandes oportunidades sin parar,
pero cuando he esperado demasiado
el temor no he podido ocultar.

¿Por qué no he alistado mi corazón
para aprovecharlo?
¿Llegó una gran oportunidad
y es posible negarlo?

La vida se hizo para ganar y perder
para subir o caer,
para tener convicción o desaliento
para tener tino en realizarlo o dejarlo.

La gran oportunidad es nuestra propia vida,
para tener dignidad, tolerancia, humildad,
antes de nuestra partida.

Si tengo capacidad para levantarme
airoso
mi factor de voluntad será seguramente
el gozo.

El gozo de experimentar este día
haciéndolo valioso, con la bondad,
la alegría.

El desafío

Cuando Dios dispuso crearme
fui apenas el germen minúsculo
en el infinito universo de la
creación.

Así, el juntó cada parte de
mi ser, la esencia misma del
más puro amor.

Me diste a beber a sorbos
del néctar natural que me
transformó
y de aquella evolución
surgió de aquel génesis
la más esplendorosa interpretación.

Cada latido sincronizado
cada palabra que del exterior
acariciaba mi oído
y aún mis ojos no abrían
quizá no aclamaban ver la
realidad de afuera a gritos.

Pero al fin un día tuve
que avizorar el mundo
fue aquella primera inquietud
que tu presencia imponía sobre
mi corazón.

Nerviosismo de explorar mi alrededor
junto con ella el primer llanto,
la primera caída, la primera
vez del todo que hoy es mi ser.
iba cambiando, Dios hacía su obra
tocándome con su bondadosa mano.

Fue cuando aprendí de tu magnífica
existencia, del poder sobrenatural
de tu maravillosa omnipotencia.

En cada oración nunca faltaba
verificar que se entrelazaba
un ciclo indestructible de respuesta,
y tu confianza y la mía no consistía
algo inútil o vano.

Mi niñez la curiosa ventana
la aurora venturosa de cada mañana,
me acercaba siempre con prisa a rozar
el primer rayo de sol de incontenible belleza
que me hacía en verdad suspirar.

Un respiro abrasador
abrir mis alas y admirar
tu universo creador.

Después de este
pequeño ciclo
de auténtica vitalidad,
cuando mi corazón latía con prisa
como si siempre me dieras
otra oportunidad
me di cuenta de que acaso cambié
trivialmente y me había
alejado de ti.

Me sentí en la misma extensa
libertad y experimenté el temor
de no contar contigo,
mis fuerzas no bastaban para
luchar contra el fastidio.

Ese enemigo implacable que opaca,
cada una de mis decisiones,
me arroja lejos, en una calzada
sin resistir los ventarrones.

Es mi adolescencia, aquel cambio
radical;
sentí pasar los días cargados
de nubarrones.

Me has cronometrado exactamente
para otras funciones,
eres un ingeniero talentoso
lo haces todo, justo a tiempo,
a tu auténtica modo de
ver las cosas,
tomando todas las cauciones.

Ahora soy lo que soy
¿Qué te podré replicar?
me falta acaso algo vitalmente
importante en mi ser?

Al contrario, te doy las gracias
por estructurarme concisamente
hay otros individuos
que carecen de funciones que en
evidencia son latentes.

Y sin embargo poseen temple
fuerza y voluntad para
sobresalir,
no se dejan derribar, cuando
otros pretenden desistir.

La tensión ha sobrevenido en
muchas instancias de mi vida
y aún habrá mucho más en
esta mi corta estadía.

Pero estoy en este proceso
de aprendizaje
cada error cometido me enseña
aún tarde a retomar las
riendas de este carruaje.

Cuerpo, cuántas cargas
llevas a cuestas sin ambages
has tropezado y sostenido
la marcha en el combate.

Esta jornada no es en soledad,
estás conmigo.
Incluso, cuando todo oscurece
en torno mío.

Recuerdo alzar la frente
y andar con brío,
siguiendo el derrotero
que marcas en mi destino.

He pretendido guiarme en
la vía de mis muchas
ilusiones,
pero me has indicado mis
realidades
a moldearlas en acciones.

Es el tiempo de revoluciones
y cambios constantes,
has ido cincelando de a poco
mi fe,
y mi carácter.

Las cosas que nunca creí hacer
las he realizado sin miedo
a la medida equilibrada
y consultadas a tiempo.

Sin ideas preconcebidas
sin reflexiones absurdas,
enfrentando lo que digan
y al qué dirán,
si existen dudas.

Dudará de mi demasiada gente
nadie conoce la verdad de nadie,
absolutamente.

Que si somos sujetos de prueba
como tú has querido
e instrumentos del regalo
inmutable que nos has ofrecido.

No pretendo, no merecer el detalle
que me otorga el mundo,
cuando estoy en el mundo y
no soy de otra parte.

Cuando a mi lleguen las dagas
de miradas hirientes
y de mí las lenguas digan
infamias cortopunzantes.

Pedirte no pagar ese precio
es despreciar aquel regalo,
empaquetado de temores
y sufrimientos
que tú también experimentaste.

“Espero mi altivez, no caiga en soberbia
ni mi humildad, en cobardía
y al levantarme cada día
no oculte mis flaquezas
y mi audacia no sea tan solo
un emblema,
más bien sea el escudo
que proteja mis fortalezas”.

Finalmente, este es mi pedido
Señor, guíame y ampárame
mientras tú me lo permitas.

Sombras

Sombras, aparente encuentro con uno mismo,
penumbra, soledad y fastidio.

Caminando tras la pista de un sueño fugitivo,
persiguiendo, persistiendo, alcanzando
de a poco el mar más sereno y tranquilo.

Sombras, elocuencia de un deseo peregrino,
la carga más pesada que marca mi destino.

Sombras que con luz de luna
permutan mi conciencia,
aliento nuevo, soledad en dilución.

El silencio

Pequeña esgrima es el silencio que me acaba,
Sí, es minúscula, gota a gota mis palabras,
caen misteriosamente en la vasija del dolor.

Si cada cosa que digo o cada paso que
doy solamente es el viaje sin retorno
al “País del qué dirán”.

Si mi mirada no es ni tan cierta, ni fija,
ni clara, solo oscuridad encuentro en mi interior.

Que si voy a zancadas o
si voy a tientes, solo incita y promueve
mi temor.

Palabras tan cortas o largas
solo permiten o solo dar alivio o cargas.

Perfección no he encontrado en tan
sinistro viaje, solo el saborear la paciencia
de la ráfaga cruenta de mi vida sencilla,
sin tantos ambages.

Lamento azul (toya)

Tarde con neblina te hallé
tembloroso refugiaste tu ser
bajo la lámpara incandescente
que vigilaba a lo lejos
tu sueño abatido.

Tu cuerpo tembloroso,
ataviado de azul,
logré recogerte en mis manos
y darte aliento.

Noté los estigmas de tu frágil vida,
tus alas rotas, reclamaban
tu pronta partida.

Anunciación de muerte
presentía en tus pequeños ojos lúgubres
que de pronto se entreabrieron.

Me miraron fijamente
como redescubriendo
lo que tu pequeño organismo
te cegaba de a poco: el aliento.

Sí, fueron apenas horas
de tu dura agonía.
Sí, fueron apenas horas
que sellaron ese día.

Abriste de pronto tus alas
y anhelaste volar,
pero esa cáscara volátil
no te lo permitió jamás.

Tu pecho se agitaba doloroso
en la desesperación,
pecho de cristal, que mantenía
firme tu más grande
ilusión.

Improvisé un sitio donde abrigarte,
aúne a tu sueño más sincero
mi deseo más flagrante.

En cada instante, acaso emulé
tu alegría de vivir,
pero todo oscurecía
de a poco tu sentimiento más feliz.

Esa caja es el recuerdo
de aquel día.
Recordar a momentos tu rostro
me anuncian que aún estoy
con vida.

Se rompió tu pecho de cristal puro y vítreo,
tu alegría de surcar libre todos los cielos.

A ratos lamentabas tus penas,
tus hondos lamentos sin cesar.

A instantes me sacudía el eco
de poder saturar,
tu mínimo caparazón pasajero
con una bocanada de
paz.

¿Quién creyendo que soy?
¿Acaso Dios para devolvarte
la ilusión?
¿Acaso simpatía para
hacerte compañía?

Son tus últimos y más patéticos
instantes de vida,
no soy nadie yo
para regresarte a tu camino.

Encrucijada ha sido siempre
y a la vez enigma
debatir la verdad eterna
y decir que exista
o dos mundos paralelos
u otra vida en la “otra vida”,
y tocar los dos extremos,
es la misma interrogativa.

Tus más postreros estertores
me sacudían,
mirar que inclinabas tu cuello
sin la esperanza de otro día,
me hacían reflexionar
¿qué afán tenía
de devolverte la ilusión
y servirte de compañía?

No soporté ver más tu lejanía,
saber que un día fuiste
y pronto te
esfumarías.

Sentir en mis manos como
ligeramente
te ibas.

Resolví dejarte a solas,
mientras la muerte resolvía
alzarte en sutil vuelo
y hoy ya ves, es otro día.

Mujer eterna

Mujer críptica, mujer empoderada,
vas construyendo tus pasos cada mañana.

Tus huellas van tejiendo caminos,
desovillas los nudos del paso inexorable del tiempo.
En tus cabellos destilan las primeras fuentes de plata,
prueba ineludible de tu sapiencia,
tu amor y escarlata experiencia.

Tu llanto y esfuerzo ahondan en tu cuerpo,
Junto a la paciencia y añoranza de días mejores,
donde se escuchan los trinos de los ruiseñores
y las águilas con alas quebrantadas
aún puedan emerger en vuelo,
surcando cielos infinitos y etéreos
donde hoy divagan las almas de los inexistentes,
clamando en ahogadas voces sus reclamos más
urgentes,
atrapados en dimensiones clarividentes.

Por tu último suspiro, mujer
ansío conocer la permanencia de tu alma fuerte
y cuando llegue mi hora de tomar tu mano
dejando atrás mi destino,

volverme tan ligera y rápida como el
viento levantado en este polvo amasado y fino
de este cuerpo terrestre transformado
en entidad celeste -polvo de estrellas-
bordeando la atmósfera con su nueva
luz.

Meditando

Si bien la inteligencia es algo abstracto, el aplicarla cotidianamente la hace más tangible y real, carece finalmente de superficialidad, se convierte en algo basal y en absoluto elemental.

Por primera vez estoy preocupada por mí, sin restringirme a estar en la vida de los demás o pretender vivir la vida de otros. Es cierto, a raíz de tantas circunstancias, perdí mi sonrisa. Dejé de hacer tantas cosas, como ésta, la de escribir. Escribir sin redundar en mi pasado, en mis falsas complacencias absurdas, porque sigo descubriendo que la peor ignorancia es solazarme en la ceguera de saber lo que sé y no arrostrarlo. Mis ínfulas de egoísta.

La vida está llena de heroísmo y es verdad que los pozos más profundos, abundan de pestilencia y miseria inimaginable, pero aún en esos momentos uno encuentra cosas que lo ayudan a sobrevivir, qué mejor herramienta que uno mismo y qué mejor tesoro que encontrarse con uno mismo. La introspección convierte, pero no sublimiza, la acción resuelve la segunda parte.

*

En ocasiones decidimos quedarnos ocultos, nos sentimos más seguros: No arriesgamos nada, en consecuencia, no perdemos nada. El potencial existe, pero atrapándolo no satisfaces en lo más mínimo tus anhelos más profundos, mucho menos puedes presentarlos al servicio del prójimo. La vida es insegura, es un riesgo que hay que asumir con cordura, dejando a un lado el deseo de refrenar nuestro potencial, al explotarlo al máximo por temor a lo que digan los demás: se entrega todo o no se entrega nada.

*

En ocasiones decidimos quedarnos ocultos, nos sentimos más seguros: No arriesgamos nada, en consecuencia, no perdemos nada. El potencial existe, pero atrapándolo no satisfaces en lo más mínimo tus anhelos más profundos, mucho menos puedes presentarlos al servicio del prójimo. La vida es insegura, es un riesgo que hay que asumir con cordura, dejando a un lado el deseo de refrenar nuestro potencial, al explotarlo al máximo por temor a lo que digan los demás: se entrega todo o no se entrega nada.

*

Todo cambio es un fluir y devenir constantes. Cambiar de actitud es primeramente lógico, es una opción de vida. No podemos ser cadáveres ambulantes: personas sin un solo conocimiento de cómo conjugar el verbo vivir. No nos agrada conjugar nuestra vida, se nos ha enmarañado la mente con sustantivos huecos y vacíos, nos limitamos a ver la periferia: rancia y obsoleta, nos olvidamos trascender el centro de todos aquellos sustantivos:

viviéndolos y transformándolos. Ese cambio, requiere disciplina y tenacidad inquebrantables que solo se instauran con una modificación constante de la actitud.

3. Sueños fusionados en el Carchi

Clarividencia de VERSOS

Madrugadas asaltas mi memoria,
en una furia loca,
socavas mis dudas
y enervas mi ser de pasión.

Atolondrada, engendrada, súbita
manera de acoplarme
en tus sentimientos
de entrometerme en tus deseos
de deshilvanar los recovecos
de tus ideas más profundas.

De aclarar tus impulsos opacos
de huir, de emprender la retirada
de no enfrentar la llamada
que impulsa tus sentimientos.

Poco a poco
por ti he desenterrado mis mejores versos,
aquilatados cual tesoros
engñosamente imposibles de encontrar,

esperando que un cazafortunas
los encuentre, los haga suyos,
los sepa valiosos, ofreciéndotelos en alta demanda
en el mercado del amor.

Para que subas la apuesta y el valor
de cuánto estimas habértelos escrito
habértelos dedicado,
en bocanadas de ímpetu y de tiempo.

Esfuerzo inaudito de atar cada átomo de
nuestra memoria
en una energía cósmica e interestelar,
de evocar nuestra historia,
de encender cada poro de nuestra piel,
dejando atrás las espinas y melancolía.

Nuestro antiguo pasado
nuestro corazón atado, clavado
en la esgrima de cada verso inconsciente-consciente
que emerge y sale presuroso de mi pluma
y tu corazón aparta y esfuma
en espesa e inquietante bruma,

Deja que estos versos
te impregnen en su transparencia,
te develen los secretos y la clarividencia
en medio de la oscuridad
de esta negra habitación corriendo
presurosos e inexorables
a buscarte en tu lecho.

Mi alma y corazón deshechos
buscan avivar el acontecimiento
de fundirnos definitivamente los dos en
la casualidad-causalidad
que nos convoca a estar juntos
desde la eternidad.

Convergencia de besos

En un punto tus besos convergen
suaves y convexos,
este punto vectorial
de emociones y sentimientos
yacen tus brazos
abrasivos en el tiempo.

Muero por encontrarte puro
y transparente,
quitarte las antiguas cadenas
del ayer,
saberte tan claro y sincero,
instante que nos convoca a los dos
a verter este vino tinto del amor
en las copas desnudas del deseo
y elevar nuestro brindis al cielo
conjugado de pasión y devoción.

Pensarnos aquí y ahora tan eternos,
quitarle los minutos al reloj
días, semanas y meses al calendario,

amarnos sin rodeos a diario,
sincronicidades encontradas,
péndulos descubiertos,
marcando la suave marcha del amor.

Candelabros recubiertos
de nácar y marfil,
en su vaivén denotan
la marcha triunfante de dos corazones
en un vuelo tan sutil
de almas enlazadas al mástil
del barco de la convicción.

Permanecer y ser más allá del
hado de la mera causación,
navegando en el hálito inaudito
de tu respiración entrecortada.

Ansiando el momento de sellar
nuestras bocas en aquel punto convergente
de un beso sin fin.

Curva empinada

Montaña escarpada
vas subiendo en las curvas sinuosas,
peligrosas,
abismos que llaman a caer profundo
en las laderas del éxtasis.

Sé que eres experto en sortear
dichos abismos,
pero de vez en cuando
quisiera saberte inexperto,
cayendo en las fauces de este voraz deseo
que te llama como las voces de las sirenas
llamaban a Ulises a quedarse hastiado
de ardor y placer en la orilla de esta -montaña-
O, mejor dicho, playa.

De verte a lo lejos yéndote
haciendo caso omiso a tus sentimientos,
alejándote lúgubre, distante y sombrío
en tu insondable soledad.

Me imagino huyendo de tus pensamientos
que te asaltan al amanecer
y coges la ruta, la más escarpada.

Otra vez y aunque las laderas te tienten
en sus curvas, nada más piensas en no
detenerte, en continuar sin mirar atrás.

En huir de lo que te perturba cada día
Y te miro como ese niño que huye
presuroso, reprendido por haber hecho algo malo.

Y no, no es nada malo lo que sientes,
al contrario, es una sensación abrasadora
en tus entrañas
no la dejas ser ni desarrollar,
quieres que tu sentimiento inmaduro
permanezca así sin progresar
atemporal y pasivo.

Porque simplemente lo que te libera es huir,
sentir la adrenalina fluyendo presurosa por tu cuerpo
y es en la curva escarpada que deseas escapar y anular
lo que sientes
y respirar con aire triunfante en la cumbre de la
montaña
Batallando contra las voces imploradas
que te ruegan por una sola vez
desviarte del camino y
caer en el abismo de tu sentimiento más febril.

Tu canción al fin

En el eco retumban
nuestros sueños, nuestras voces
el ávido y acelerado palpitar
del corazón.

Sucumben raudos
nuestros pensamientos precoces,
los deseos aquilatados y perennes
en una quietud perturbadora
que entorpece el encuentro
de dos almas predestinadas
en el espacio y el tiempo.

Tu silencio y el mío,
encontrándose en el camino,
tornándose en una sinfonía
melodiosa y sincera.

En nuestras almas, la trinchera
en la que evadimos las granadas
que lanzan al vacío,
la cruel distancia, y el monótono
transitar de las manecillas del reloj.

Anhelando vehemente
amortiguar el golpe del gong
que estridente golpea mis sentidos
en mi pecho, mis latidos
que reclaman
entonar finalmente tu canción.

Aire nítroso de tu cuerpo

Respiro tu aire tóxico lentamente
en una inspiración, exhalación,
se vuelve gaseoso
el perfume etéreo y añejo de tu cuerpo.

Viajando y embriagando mi ser,
en ese momento que imagino
aquellos días en que solos en la alcoba
por doquier nuestras ropas,
la cama deshecha, las sábanas revueltas
nuestros cuerpos desnudos, el aliento agitado,
la cabeza daba vueltas
y en tu pecho varonil sentía paz.

La quietud caliente en cada pliegue de tu piel,
me envolvían tus brazos
y tu sonrisa amplia, los músculos relajados
recobrando fuerzas
para reanudar el placer inagotable
de dos cuerpos insaciables
que a media luz
sus sombras proyectaban en la cortina.

Los contoneos abismales de pasión,
los besos y las caricias subían la tensión,
ahí los dos aprisionados piel con piel
sexo con sexo
viéndonos a los ojos y besándonos
hasta el hastío
nuestras lenguas jugando traviesamente
tus manos aprisionando mis caderas
sintiéndote tan mío, tan dentro de mí.

Nuestra energía disipándose y haciéndose
una sola etérea incandescencia
brotando instantáneas,
momento immaculado de sosiego y éxtasis
el inagotable oasis
de deseo y desenfreno carnal.

Ahora, en la fría orilla de mi cama
sólo toco la gélida sombra de tu ausencia,
y mi cuerpo ansia tu presencia
como en aquellas noches y madrugadas
que nos colmábamos de orgásmicos
y alucinantes gemidos y sensaciones
que hoy solo acuden a mi mente
en mis inconmensurables momentos
de soledad.

Bocanadas de silencio

Silencios como dagas
vacíos hirientes,
en el aire permanecen latentes
en nuestras bocas
calladas, selladas
las últimas frases de amor
que dejamos se esfumarán,
en nuestras cuerdas vocales
quedaron pausadas
cada palabra, cada sentimiento
y este silencio cruento
nos distancia aún más.

En esta noche oscura
acuden pensamientos violentos
de tristeza y soledad
en el rápido correr del tiempo
esgrima gélida que traspasa
lentamente mi piel.

En mi pecho la hiel
del desengaño y el desencuentro
marchitado el recuerdo
de las almas que etéreas
vuelan por rumbos diferentes.

Buscándote en cada mirada de la gente
en cada pisada, en cada gesto
en cada sonrisa, en cada palabra
de amor pronunciada.

A tientas voy buscando la entrada,
la luz al final del camino,
y voy por la vera del destino
derrotero marcado por el desaliento.

Cada paso, cada esfuerzo
cada bocanada de aliento
y el aire recorre como un vapor
subiendo lentamente por mi cuerpo
y en mi boca la sequía de tus besos
sobre mi piel un desierto de caricias
y en mis entrañas, arenas movedizas
que desestabilizan tu llegada.

Encuentro fallido, espejismo y desencanto
contando los minutos y días
arrancándole el tiempo al calendario,
divisando un poco lejano el decreto:
que estaremos juntos a diario.

A sorbos se bebe el “olvido”

¿Sabes? a tu ley del hielo
le vierto whisky
y sorbo a sorbo
me la voy bebiendo.

En tanto, trago a trago,
voy perdiendo la conciencia
y se me aparece tu presencia
como un espectro luminoso
que cobra forma a media luz.

Tus labios mudos no musitan
nada,
quisiera sacarte en la poca
cordura que tengo.
las palabras que no deseas pronunciar
los sentimientos que acorazas
en silencio,
arrancarte las emociones a dentelladas.

Cual fiera herida, bebiendo
un vaso tras otro tu secreto:
tu sin razón, tu no sé qué
que cosquillea mi pensamiento,
cada que te veo.

Quiero desarmarte a besos,
dejar caer tu “armadura de hierro”
de caballero andante.

Yo soy tu Dulcinea,
la que espera tu llegada invicta,
de tantas empresas, de tus luchas internas,
contra los molinos de viento.

Contra toda utopía, contra todo pronóstico,
el hidalgo en su gallardía,
oculta su miedo,
su temor por ser vencido,
a ser desarmado
por un beso apasionado de su amada
que lo espera cada noche
con ahínco.

Creo que alucino, me he acabado
esta botella de whisky
y con ojos nublados, leo la etiqueta
creo que se llama “Olvido”.

Almas en convergencia

Me temo haberte buscado entre tanta gente,
tal vez, entre mis vidas pasadas,
haberte hallado entre rostros diferentes,
haberte reconocido en un mar de miradas.

Sentir que fraguaba este enorme sentimiento,
me hace palpar mi corazón de contento,
presente en cada uno de mis pensamientos.

A gusto palparme cada vez más tuya
en tu esencia, alma y existencia,
suplicando al destino no destruya
tu marcada insistencia,
te conozco de siglos pasados, lo sé,
de instancias estelares, de momentos añejos.

A sorbos bebo el momento de nuestro ansiado
encuentro,
a sorbos ato los cabos de mis recuerdos
con hilos de oro para conmemorar tu nombre.

Ese nombre, irremplazable por pronombres,
como Tú o él o lo que sea,
te extraño de océanos inconmensurables de memoria,
te extraño de eventos que han transcurrido en nuestra
historia.

Y solo pido a la vida y al Divino
la paciencia suficiente para tenerte en mi camino.

Camino**s** bifurcados

Áspero camino
la vida decide cruzar,
relámpago el destino
me quiso hacerte admirar.

Brizna suave es tu mirada
leve llovizna tu susurrar
y creer que tú eres ese alguien
solo me hace divagar
en el dilema si el destino
quiso confabular
en tus decisiones más intrincadas
o de lo que supongo saber,
solo fuiste un reflejo
que mi anhelo quiso poseer.

¡Qué lejana es la vida
y que tan tardío es el tiempo!
en el que uno calla lo que
ya no se dirá.

Lo que queda latente,
lo que queda en el viento

estático solo el momento
de poder continuar
de seguir nuestras vidas
de abrir nuevos caminos
de separar nuestros destinos
sin mirar atrás.

Un café, recordándote

Casi siete de la mañana
me levanto a tomarme
este café frío de tu ausencia
el humo va disipando
tu imagen impregnada
en mi retina.

En mi cuerpo, los besos y
caricias recorriendo cada tramo
de mi piel.

Mi desnudez reclama la tuya
como cuando pasabas tu lengua
por mi ombligo
e incluso más abajo donde
sucumben todas las pasiones mundanas
y tus manos tan de hombre
acariciando mis senos
turgentes mis pezones
en cada fricción, te pedía
los lamieras como fruta azucarada.

Estar juntos y despertar con ansias
de uno y otro,
era nuestro desayuno predilecto,
el sentirte erecto,
invitaba a bailar encima tuyo
en un vaivén de caderas
sintiendo en cada movimiento
el placer que nos proporcionaba
hacer el amor
y sentir tu eyaculación caliente
dentro de mí, gimiendo de placer
juntos al unísono de elevarnos
y sucumbir a nuestros gratos encuentros
carnales.

Así como cuando sueles subir las pendientes
y te sientes libre, respirando el aire
que oxigena tus pulmones.

Descansabas en los rellanos que te otorgaba
mi sexo, en los valles y cumbres
de mis caderas y pechos
y entrelazándonos en un abrazo
fuerte y cálido, admiraba tus ojos
oscuros como capulíes.

Sin decirnos nada, solo acariciándonos
después de nuestras “luchas campales”
y así rompíamos la monotonía
y nos quitábamos las ganas.

Separando nuestros cuerpos
yo, tomaba tu camisa y me la ponía
tú con mi corpiño, jugueteabas
a ponértelo en tu cabeza
y entre risas, estallaba una guerra
de almohadas
nos sentíamos “tan niños” nuevamente.

Hoy, se disipan estos vívidos recuerdos
en los sorbos de mi taza de café
fluyendo tibia por mi esófago
así como las caricias que trazaste
insinuantes por cada ápice de mi cuerpo.

Tus manos ahora tan solo son memorias
que me agobian
día a día.

La cita del (la) poeta

Lo mejor que se puede sacar a un poeta
es un verso encontrado a mitad del camino,
la tentación de un beso fallido
en medio de la tempestad de una noche oscura.

El deseo inacabado,
el relámpago centelleante,
los ojos que buscan la luz y quietud,
los oídos atentos a escuchar la voz del amado,
ese sentimiento escondido que impacienta:
el apabullante silencio.

El no musitar, el no expresar
el dejar la duda en el aire
en tanto, tras una bocanada de humo
de su cigarrillo,
desea recortar ese insondable vacío
de vociferar sus pensamientos
de evitar suprimir el latido evidente,
el develar el misterio envolvente.

Resaltando lo más notable de cada uno
el deseo reprimido,

al menos quitarse las ganas de conocerse
minuto a minuto, tras los sorbos de un ameno café.

De verse a los ojos, los amantes en los escaparates,
en un boulevard en que los vitrales
proyectan sus miradas esquivas.

Gritando al unísono
su amor sincero
en las cuatro esquinas de aquel sitio,
donde el (la) poeta acude cada tarde
a mantener su cita a ciegas
sentado en la cafetería
con la causa de su razón: la poesía.

Olas apaciguadas

Inmenso el mar
sus olas van y vienen
en tanto en la orilla
se detienen
los amantes para admirar
su grandeza.

Dos corazones
que al unísono resplandecen
y al romper la ola se desvanecen
porque mientras yo voy,
tú regresas
en medio de la agitación
de estas olas tumultuosas
a la espera de la marea baja
y el océano se aquiete
para finalmente
juntarse en este gran caudal
de sempiterna pasión.

En las fauces de la orilla
en el ir y devenir del tiempo,
de cada imperiosa decisión

que corre presurosa
solamente esperando
la claridad, el esplendor resplandeciente,
de estos corazones ardientes
que combaten y vencen
en el destello anonadado
del éxtasis del amor.

Cuadros de recuerdos

Lapidario tu silencio,
me ahoga en la noche oscura
en que habitan mis recuerdos taciturnos,
ubíquos en cada momento,
te miro con atención
alejándote frívolamente
en la helada neblina del amanecer.

En mi cuerpo habitan
tus caricias recorriendo hirvientes,
elevando la temperatura,
abrasando en llamaradas mi alma,
mi deseo de estar juntos como antes.

Hoy, solo penumbra
habita en mi corazón y mi cama
y mi alma vacía
clama a gritos tu nombre,
en cada rincón de esta casa.

Siento tu presencia,
tu perfume emanando
en la ropa que dejaste
el aroma y el sudor que impregnaste
en cada poro de mi piel.
me siento en el sofá,
en mi boca la miel,
ese elixir de tus besos que
endulzaban mi lengua
tu saliva y la mía
efluvios de savia
que invitaban a saciar la sed
de lascivia y placer.

Solo trémulas memorias que habitan
en mi ser
y me acompañan cual
cuadros colgados en la sala
de mi corazón,
de una época que nos unió
y lastimosamente se desvaneció.

Bajos latidos

Mis latidos ralentizados
han menguado su sentir,
se han apagado paulatinamente
hasta cesar.

Mi coma romántico
me tiene en urgencias.
mi pulso, mis ganas de vivir,
mi presión arterial,
me siento una muerta en vida.

Miro nubarrones grises en el cielo,
predigo este clima
no ha de cambiar,
el inmenso vacío que siento,
desprendido de mi pecho su palpitar.

Silencios aletargados
como dagas punzantes me miran tus ojos.
Percibo, puedo recibir hinojos
en lugar de mieles
¿por qué saborear las amarguras del desamor?

Así la indiferencia
ha cubierto con su maleza,
la frágil y violenta frialdad
de dos icebergs que chocan.

Nuestros corazones endurecidos,
enmohecidos con el tiempo,
nos permitimos dejarnos,
el no intentar,
el no ir más allá del bien y el mal.

Permitimos la indecisión carcomiera
el no experimentar la devoción
de dos flamas que se encienden
resplandecientes en un eterno fulgor.

Esto no es más que una mera ilusión,
aquí, reconociendo los últimos latidos
existentes en mi corazón.

White thoughts

Just in the skies, where the thoughts turn white,
In the shadows of your eyes,
reminiscence of a light blue fade,
in the stormy and tumultuous
corner of your heart shape.
There is something lugubrious.
that I want to clear,
and my tears wipe that dark episode up,
a tough and a long one,
and your mouth pronounces
how this can be ridiculous
to stay so close and so far at the same time.

“El encubierto”

Era viernes, el sol calentaba a 20 grados centígrados. En tanto, ella llegaba cadenciosa al meneo de sus caderas, aire triunfal de una diosa del Olimpo. Encendiendo miradas, calentando mucho más el ambiente.

Presencia que amenizaba exuberante al compás del repertorio de fin de año. Pa' quitar la vergüenza un trago de “Norteño” y alguien la vio llegar, creo que el anisado se le subió a la cabeza, surtió el efecto contrario, se puso huidizo cual ermitaño.

Se subió la capucha de su vestimenta. Ella sufría por “el encubierto” ese personaje misterioso, a él no le importaba quemarse en su calentador oscuro bajo el sol canicular, con tal de evadirla, con tal de no verla. La chamarra de cuerina también la quemaba a ella, solo que esta era parte de su estrategia para lucir su voluptuosa figura, ceñida en un florido vestido sensual.

Mientras se pronunciaba el Testamento de Fin de Año institucional, la loca viuda se alocó más y se rozó con ella. — A ella le encanta todo lo que llevas puesto—, por cierto, enterándose entre líneas que al “encubierto”, a él le encantan las “bombas lentas”, ese baile típico del Norte en el que sacudes y balanceas en cadencioso ritmo las caderas.

Todos bailaban y en ese instante la loca viuda decidía con quien bailaba ella, añoraba que la pusieran en un azar del destino a bailar con el “hombre de calentador oscuro”. Luego, observó bien que no se trataba de él y la pusieron a bailar con otro.

“Al encubierto” le musitaban algo al oído, lo cual se evidenció con denuedo en un gesto de negación de su cabeza. Temeroso y escurridizo viendo como ella lucía sus mejores pasos. Finalmente, la quema del monigote. Ella se adelantó, caminando delante de él para que alucine un poco con su tumba’o, él solo deseaba guardarla un poco en su retina, en su memoria en un escaneo de arriba abajo.

Se acabó el año viejo, para ella algo nuevo: nuevas costumbres, nuevas costumbres, nuevas personas. Más tarde, esa noche a los pies de un pesebre en algún lugar del Carchi, ellos (él y ella) elevaban una oración a Jesús Niño que pronto se crucen sus caminos en la próxima vuelta al sol que se avecina.

Crónica de un amor anunciado

Quisiera iniciar con lo que yo puedo manifestar lo he vivido previamente con esta persona, un “deja vu” de emociones encontradas, de miradas cómplices en un sueño manifiesto. De preguntarme qué tanto tengo que hacer aquí, en el lugar donde actualmente me encuentro. Pareciera que te amo de otrora, que nuestro destino es encontrarnos y amarnos, de estrechar y aunar nuestros cuerpos en múltiples lunas llenas, de completarnos y extasiarnos de amor y placer en estas gélidas noches donde nada más deseo hallarme en tu mirada y besar esos labios finos que me encantan, mordiendo mi boca y jugando con mi lengua, entrelazándonos en un juego de erotismo sin fin.

Pasar con mis dedos tu nuca, sentir tu cabello crespo, sentirme quemada por tus ojos de fuego. Ese azabache que me consume, y tu voz, esa voz que me eriza y pone peliagudos mis vellos.

Lo que más me tiene intrigada es esa inocencia que aparentas o disimulas poseer porque bajo las sábanas siento que serías todo fuego, incendiando cada rincón y poro de mi piel.

Ansío te atrevas a hacer pronto realidad toda esta escena y no corras infantilmente como deseando alejar tu deseo de estar frente a frente y mirarnos, escudriñarnos hasta la sombra y adivinar telepáticamente este sentimiento.

Que me rasgues hasta la última fibra de mi aliento, en incontables e insondables noches y días; meses y años. Somos el “crush” del uno y el otro y este juego del escondite me está aniquilando el pensamiento y el deseo.

Con la emoción latente, mi cuerpo ardiente del deseo de estar juntos y admirar la geografía desnuda de este amor loco e incommensurable de los dos.

Quiero me embriagues de besos y destiles tu sudor sobre mí, en orgásmicos alaridos de seducción, deseo y placer.

Metafóricamente tú arriba, yo abajo y viceversa, abrazarnos en una alfombra de rosas, no quiero las espinas del dolor de no tenerte aún, quiero sentirte y tenerte y fusionarnos en uno en esta muy pronta realidad.

Ven y sacia el erotismo inconcluso de mi cuerpo etéreo y vacío, semiárido, frenético de esta insaciable sed de amar.

Un relato erótico en el ascensor

Aplastaba el botón insistentemente del ascensor, tenía premura de llegar a mi destino. Era alrededor de las 5:30 de la tarde. Al fin, paró el elevador y descubrí que tú estabas dentro, te incomodó un poco mi presencia. Nos conocíamos de hace tiempos, de nuestra época universitaria, habíamos hablado apenas dos veces. Volvimos a reactivar esa química instantánea y olvidada de tiempos atrás.

Saludaste por cortesía, te estiraste un poco la leva y preguntaste con cierta seriedad:

— ¿A qué piso va?

— Al quinto piso.

— ¡Ah!, vamos al mismo sitio , respondiste, y me volviste la mirada.

La subida se tornaba un poco eterna, cuando de repente el ascensor se detuvo de improviso y todo oscureció. Un apagón inundó todo el edificio, incómodos empezamos a vernos mutuamente y a sonreír con nervios, la noche ya se aproximaba, tú empezaste a llamar a alguien para que nos auxiliara.

Me indicaste que la batería del celular la tenías muy baja y me solicitaste te prestara mi teléfono. Acabaste de enviar el mensaje, mientras tanto, yo fingía sentir un poco de miedo.

Aprovechando las circunstancias, me así de tu brazo y te dije si podía agarrarme de ti. Dijiste que sí, que estaba bien.

En apariencia física, te veo un poco más bajo que yo, pero tu presencia me resulta imponente.

Pasaron más de 20 minutos y en verdad creo que empecé a paniquear, no en vano, me estabas sosteniendo de tu brazo. Nos fuimos un poco más atrás del ascensor, contra la pared metálica. Yo llevaba un vestido holgado, floreado con cinturón, y tú no podías dejar de mirarme de arriba abajo con tu respiración agitada.

Te pregunté si te pasa algo. Y me respondiste:
– Tú me desmoronas, me vuelves débil.

Yo, ya un poco suelta de huesos antes tus infidencias, repliqué:

– También me siento en igual o en superior medida, a lo que me estás confesando en este instante.

Comenzamos a besarnos olvidando que habíamos pedido ayuda minutos atrás. Lastimosamente no había un generador de energía para poder deducir si el flujo de luz se restablecería pronto, finalmente me dije a mí misma: “Enhorabuena”.

Así fue como, en medio de los besos apasionados, nuestras manos parecían viajeras. Iban de arriba a abajo, mientras tú me subías el vestido y bajabas mis medias nylon, yo desataba el nudo de tu corbata, desabrochando tu camisa y la cremallera de tu pantalón.

Ambos empañábamos los vidrios de nuestros anteojos al calor de los besos y la inusual temperatura de la ocasión.

Sosteniendo tu pene en mi mano empecé a masturbarte, en tanto me agaché a practicarle una felación y me sostuviste de mis cabellos para controlar el ritmo del sexo oral que te practicaba. A punto de llegar al clímax, subí mi mirada a ver tus ojos, estaban nublados de placer.

— ¡Sigue, sigue que me vengo!

— ¡Ay, yo, también!, repliqué. En tanto, mojé el piso y mis medias del apogeo que me produjo el momento.

Al fin solos, inusual e inquietante situación en el ascensor. Había pasado, ya una hora y nadie venía por nosotros. Mas solo se escuchaban los alaridos de gusto y placer, que, ahora, pensándolo bien, creo que inundaban todo el edificio.

— Hazme tuya— te dije, y me trepé en tus brazos para que me cargaras. En este rítmico baile de erotismo, me cogí de tu nuca y sentí su cabello cortado casi al ras, subiendo de arriba a abajo, los dos besándonos y emitiendo suspiros excitantes. Era casi una hora del apagón. Nos olvidamos por completo de que estábamos en el ascensor de un edificio público.

De pronto, te enviaron un mensaje a mi celular, te dije que no respondieras porque teníamos que llegar juntos al orgasmo y justo sentíamos que íbamos a terminar igual.

Bésame y tócame, solo hazme tuya esta vez—, te dije, mirándote a los ojos a través de los cristales de tus lentes.

En cinco minutos llegábamos al clímax y, en palpitaciones aceleradas, nuestros corazones

quedaron entonando la misma canción, tus ojos en mis ojos y tus labios en mis labios, tu sudor de macho cabrió mezclándose con mi sudor de hembra en celo, parecíamos animales descontrolados e impulsivos, nos quedamos viendo por un largo rato con una mueca de complicidad y heroísmo. Finalmente, habíamos ganado la añeja batalla de la seducción.

Te dije que era mejor que empezáramos a vestirnos, a lo que dijiste, tomando mi teléfono, que viéramos el mensaje, y decía: “¿Se encuentran bien allá adentro?”

Creo que no hubo mejor respuesta a este inusitado y excitante momento, que replicar con un “estamos genial”. De pronto, la luz se restableció y, una vez vestidos y recogidas nuestras cosas, tuvimos que aparentar, al bajar nuevamente por el ascensor, que nada de este pasional encuentro había sucedido. Mas, nuestras miradas cómplices nos delataban y ya apartándonos, no podían dejar de emitir un evidente “fuego cruzado”.

4. Pensamientos

La vida es el equilibrio de dos tiempos: el instante
y la eternidad. Sé que, descubriendo el instante,
aprovechándolo, llegaré libremente con la imaginación
al sueño de la eternidad.

El instante puede constituir el preciso y espontáneo
jugueteo con que corre esta pluma. La eternidad
constituiría la suma de los mejores instantes en el
tiempo y los siglos.

El amor es la puerta que está en el cielo, se abre hacia el corazón, alcanza las estrellas e ilumina el universo. El amor se hace de a dos, es la chispa de la vida, es lo que permanece constante, es manantial que fluye y corre con pureza por todas las estaciones de nuestro ser.

Enamorarse es tan fácil: es como encender un cigarrillo
cada instante que sientes frío. Lo difícil es mantener la
lumbre.

El tiempo es volátil y es verdad, la tarde de mi vida no es aún la antesala de la noche que llama a la eternidad.

Tu amistad ha sido hallar en aguas tranquilas la pesca
segura para un corazón sufrido.

En un camino se desplaza la interrogativa de saber si es un sí o un no, la esperanza es una sola, va aliada a la firmeza de recoger con gracia el esfuerzo por mantenerte en alto y en silencio. La paciencia reunida a las anteriores te da esa pequeña ganancia de ser libre, de soñar, de no sufrir, de saberte bailarín o artista, de mirarte victorioso, paladín de la vida.

Sobre la autora

Verónica Patricia Egas Villafuerte

Magíster en Lingüística Aplicada a la Enseñanza Bilingüe español-inglés, cursando una máster en Lengua y Literatura en la Universidad de Salamanca. Certificada profesora de español como Lengua Extranjera por la misma universidad, experta en docencia virtual y enseñanza online, híbrida y freelance. Actualmente cursa un doctorado en Lenguas y Lingüística en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Con más de 12 años de experiencia, ha sido profesora universitaria de inglés y español en diversas instituciones. Autora del libro *Introducción a la sintaxis estructural*. Actualmente es docente de inglés en el Centro de Idiomas de la Universidad Técnica de Ambato.



Creo con firmeza que publicar un poemario en estos tiempos convulsos es un asunto de esperanza, esa misma energía que mueve al campesino a regar su semilla en la parcela, con la ilusión que a su justo tiempo la siembra dé el fruto esperado. Pese a este presente post pandémico, y que la gente puede ver la guerra en Ucrania como otro TikTok, mientras una nueva crisis económica global se cierne sobre el horizonte próximo, hay que decir que no todo está perdido, porque a pesar de los pesares, la poesía está en todas partes.

No me queda más que invitarles a adentrarse y deleitarse en las siguientes páginas, para que la esperanza no sea como la semilla que cayó en tierra estéril. Del mismo modo no me queda sino invitarles a leer y releer para que así juntos reduzcamos el rating de los mass media y las redes sociales con su agenda conspiranoica del fin del mundo, que todavía no es el fin porque aún nos queda la poesía y algo más para vivir.

Fragmento del prólogo

Alexander Elías

ISBN: 978-9942-625-26-7



9789942625267